

tio donde todos se recogieron y fortalecieron, teniendo su centinela y guarda de dia y de noche con mucha diligencia y cuidado, poniendo las mujeres y niños en medio del ejército, aderezando flechas, varas arrojadas y hondas, con otras cosas necesarias á la guerra.

Estando desta manera los Mexicanos rodeados de innumerables gentes, donde nadie les mostraba buena voluntad, aguardando su infortunio; en este tiempo la hechicera que dejaron desamparada que se llamaba hermana de su dios tenia ya un hijo llamado *Copil*, de edad madura, á quien la madre habia contado el agravio que *Huitzilopuchtli* le habia hecho de lo qual rescibió gran pena y enojo *Copil*, y prometió á la madre vengar en quanto pudiesse el mal término que con ella se habia usado, y assi teniendo noticia *Copil* que el ejército *Mexicano* estaba en el *cerro de Chapultepec*, comenzó á discurrir por todas aquellas naciones á que destruyessen y matassen aquella generacion Mexicana publicándolos por hombres perniciosos, belicosos, tiranos, y de malas y perversas costumbres, que él los conocia muy bien. Con esta relacion toda aquella gente estaba muy temerosa, é indignada contra los Mexicanos, por lo qual se determinaron de matarlos y destruirlos á todos. Teniendo ya establecido *Copil* su intento subiósse á un cerrillo que está junto á la laguna de México donde están unas fuentes de agua caliente que hoy en el dia llaman los Españoles el Peñol, estando allí *Copil* atalayando el sucesso de su venganza y pretencion *Huitzilopuchtli*, muy enojado del caso, llamó á su sacerdotes y dijo que fuessen todos á aquel Peñol, donde hallarian al traidor de *Copil*, puesto por centinela de su destruccion, y que lo matassen y trajessen el corazon: ellos lo pusieron por obra y hallándolo descuidado le mataron y sacaron el corazon, y presentándolo á su Dios, mandó que uno de sus ayos entrasse por la laguna, y lo arrojasen en medio de un cañaveral que allí estaba. Y assi fué hecho, del qual corazon fingén que nació el tunal donde despues se edificó la ciudad de México. Tambien dicen que luego que fué muerto *Copil* en aquel Peñol, en el mismo lugar nascieron aquellas fuentes de agua caliente que allí manan, y assi las llaman *Acopilco*, que quiere decir *lugar de las aguas de Copil*.

Muerto *Copil* movedor de las dissensiones no por esso se aseguraron los Mexicanos, por estar ya infamados y muy odiosos, y no se engañaron porque luego vinieron ejércitos de los comarcanos con mano armada á ellos, corriendo allí hasta los Chalcas combatiéndolos por todas partes con ánimo de destruir y matar la nacion Mexicana. Las mujeres y niños viendo tantos enemigos comenzaron á dar gritos, y hazer gran llanto, pero no por esso desmayaron los Mexicanos antes tomando nuevo esfuerzo hizieron rostro á todos aquellos que los tenian cercados, y á la primera refriega prendieron á *Huitzilihuitl* capitan general de todos los Mexicanos, mas no por esso desmayaron, mas apellidando á su Dios *Huitzilopuchtli*, rompieron por el ejército de los Chalcas,

y llevando en medio todas las mujeres y niños y viejos, salieron huyendo entre ellos hasta meterse en una villa que se llama *Atlacuihuayan*, donde hallándola desierta se hizieron fuertes; los Chalcas y los demas viéndose desbaratados de tan poca gente no curaron de seguirlos cassi como avergonzados, contentándose con llevar preso al caudillo de los Mexicanos al qual mataron en un pueblo de las *Culhuas* llamado *Culhuacan*: los Mexicanos se repararon, y refrescaron de armas en esta villa, y allí inventaron una arma á manera de fisga que ellos llamaron *atlatl*, y por esto llamaron á aquel lugar *Atlacuihuayan* que quiere decir *lugar donde tomaron la arma atlatl*. Habíéndose reparado destas cosas fuéronse marchando por la orilla de la laguna, hasta llegar á *Culhuacan* donde el ídolo *Huitzilopuchtli* habló á sus sacerdotes diziéndoles: "Padres y ayos míos, bien he visto vuestro trabajo y afliccion, pero consolaos, que para poner el pecho y la cabeza contra vuestros enemigos sois venidos, aquí lo que hareis que enviéis vuestros mensajeros al Señor de *Culhuacan* y sin mas ruegos ni cumplimientos le pedid que os señale sitio y lugar donde podais estar y descansar, y no temais de entrar á él con osadía, que yo sé lo que os digo y ablandaré su corazon para que os resciba; tomad el sitio que os diere bueno ó malo, y asentad en él vuestro Real hasta que se cumpla el término y plazo determinado de vuestro consuelo y quietud." Con la confianza del ídolo enviaron luego sus mensajeros al Señor de *Culhuacan*, al qual propusieron su embajada, diziendo que acudian á él como á mas benigno, con la esperanza que no solo les daria sitio para su ciudad, mas aun tierras para sembrar y coger para el sustento de sus mujeres y hijos. El Rey de *Culhuacan* rescibió muy bien los mensajeros de los Mexicanos, y los mandó aposentar tratándolos muy bien mientras consultaba el negocio con sus principales y consejeros, los quales estaban tan contrarios y adversos que si el Rey no estuviera con deseo de favorecer á los Mexicanos, en ninguna manera los admitieran; pero al fin dando y tomando con el consejo despues de muchas contradicciones, demandas y respuestas, les vinieron á dar un sitio, que se dice *Tizapan*, que significa *lugar de las aguas blancas*, no sin gran malicia de los de *Culhuacan*, porque estaba este sitio al pié de un cerro donde se criaban muchas víboras, culebras y sabandijas muy ponzoñosas que descendiendo á aquel lugar estaba lleno dellas, por cuya causa no se habitaba. Dieron este sitio á los Mexicanos entendiendo que presto los acabarían estos animales ponzoñosos. Volviendo los mensajeros con la respuesta á los Mexicanos admitieron el sitio de buena gana, y assi entraron en él.

Comenzando á poblarse hallaron tantas malas sabandijas, que rescibieron gran pena y temor, mas su ídolo les dió remedio para que las rindiessen y amansassen, y fuesen muy buen manjar para ellos, y assi se sustentaban de aquellas culebras y víboras, que les eran ya tan sabrosas que en breve dieron cabo dellas; hizieron en este lugar una muy buena poblacion, con su templo,

casería y sementeras muy bien labradas con que estaban ya muy contentos, y su gente en mucho aumento: á cabo de muchos dias entendiendo los de *Culhuacan* que poco á poco se los habian consumido aquellas sabandijas, díjoles el Rey, "id y ved en qué han parado los Mexicanos, y saludad de mi parte á los que hubieren quedado, y preguntadles cómo les va en el sitio que se les dió." Idos los mensajeros hallaron los Mexicanos muy alegres y contentos, con sus sementeras muy cultivadas y puestas en orden, hecho templo á su Dios y ellos en sus casas; los asadores y ollas llenas de culebras, dellas asadas y dellas cocidas. Diéronles los de *Culhuacan* su embajada de parte del Rey y ellos teniéndolo en gran merced, respondieron el contento que tenían agradesciendo el bien que se les habia hecho. Y pues tanta merced les hazia el Rey que le suplicaban les concediese dos cosas, que les diesen entrada y contratacion en su ciudad, y consentimiento para que emparentassen los unos con los otros por vía de casamiento. Los mensajeros volvieron al Rey con las nuevas de la pujanza y multiplico de los Mexicanos, diziéndole lo que habian visto y lo que habian respondido; el Rey y sus principales quedaron muy admirados de una cosa tan prodigiosa y nunca oida, y assí cobraron de nuevo gran temor á los mexicanos diziendo el Rey á su gente, "ya os he dicho que esta gente es muy favorecida de su Dios, y gente mala y de malas mañas; dejadles, no les hagais mal, que miéntras no les enojáredes ellos estarán sosegados. Desde entónçes comenzaron los Mexicanos á entrar en *Culhuacan*, y tratar y contratar libremente y á emparentar unos con otros tratándose como hermanos y parientes.

Estando en esta paz y sosiego *Huitzilopuchtli*, Dios de los Mexicanos, viendo el poco provecho que se le seguia de sus intentos con tanta paz, dijo á sus viejos y ayos, "necesidad tenemos de buscar una mujer, la qual se ha de llamar *la mujer de la discordia*, y esta se ha de llamar *mi agüela* en el lugar donde hemos de ir á morar, porque no es este el sitio donde hemos de hazer nuestra habitacion, mas atras queda el asiento que os tengo prometido y es necesario que la ocasion de dejar este que agora habitamos sea con guerra y muerte y que empecemos á levantar nuestras armas, arcos, flechas, rodela y espadas y demos á entender al mundo el valor de nuestras personas. Comenzad pues á apercibiros de las cosas necesarias para vuestra defensa y ofensa de nuestros enemigos, y búsquese luego medio para que salgamos deste lugar; y sea este que luego vais al Rey de *Culhuacan*, y le pidais su hija para mi servicio, el qual luego os la dará, y esta ha de ser la mujer de la discordia como adelante vereis."

Los Mexicanos que siempre fueron obedientísimos á su Dios fueron luego al Rey de *Culhuacan*, y proponiendo su embajada viendo que le pedian la hija para Reina de los Mexicanos y abuela de su Dios, con cobdicia desto dió-sela sin dificultad, á la qual los Mexicanos llevaron con toda la honra posible

con mucho contento y regocijo de ambas partes assí de los Mexicanos como de los de *Culhuacan*, y puesta en su trono luego aquella noche habló el ídolo á sus ayos y sacerdotes diziéndoles, "ya os avisé que esta mujer habia de ser la de la discordia entre vosotros y los de *Culhuacan*, y para lo que yo tengo determinado se cumpla, matad essa moza y sacrificadla á mi nombre á la qual desde hoy tomo por mi madre: despues de muerta desollarla heis toda y el cuero vestírselo á uno de los principales mancebos y encima vestirse de los demas vestidos mujeriles de la moza, y convidareis al Rey su padre que venga á hazer adoracion á la diosa su hija y á ofrecerle sacrificio," todo lo cual se puso por obra (y esta es la que despues los mexicanos tuvieron por diosa que en el libro de los sacrificios se llama *Toci* que quiere dezir *nuestra agüela*.) Llamaron luego al Rey su padre para que la viniese á adorar segun el ídolo lo habia mandado, aceptó el Rey el convite, y juntando sus principales y Señores les dijo que juntassen muchas offrendas y presentes para ir á ofrecer á su hija que era ya Diosa de los Mexicanos; ellos teniéndolo por cosa muy justa, juntaron muchas y diversas cosas acostumbradas en sus offrendas y sacrificios, y saliendo con todo este aparato con su Rey, vinieron al lugar de los Mexicanos, los quales los rescibieron y aposentaron lo mejor que pudieron, dándoles el parabien de su venida: despues que hubieron descansado, metieron los mexicanos el indio que estaba vestido con el cuero de la hija del Rey al aposento del ídolo *Huitzilopuchtli*, y poniéndolo á su lado, salieron á llamar al Rey de *Culhuacan* y padre de la moza, diziéndole "señor, si eres servido bien puedes entrar á ver á nuestro Dios y á la Diosa tu hija, y hazerles reverencia ofreciéndoles tus offrendas." El Rey teniéndolo por bien se levantó y entrando en el aposento del ídolo, comenzó á hazer grandes ceremonias, y á cortar las cabezas de muchas codornices y otras aves que habia llevado haziendo su sacrificio dellas, poniendo delante de los dioses muchos manjares, incienso y flores y otras cosas tocantes á sus sacrificios, y por estar la pieza obscura no via á quien ni delante de quien hazian aquellos sacrificios, hasta que tomando un brasero de lumbre en la mano segun la industria que le dieron, echó encienso en él y comenzando á encensar se encendió de modo que la llama aclaró el lugar donde el ídolo y el cuero de su hija estaba, y reconociendo la crueldad tan grande, cobrando grandísimo horror y espanto soltó de la mano el encensario y salió dando grandes voces diziendo "aquí, aquí mis vasallos los de *Culhuacan*, contra una maldad tan grande como estos Mexicanos han cometido, que han muerto mi hija y desollándola vistieron el cuero á un mancebo á quien me han hecho adorar; mueran y sean destruidos los hombres tan malos y de tan crueles costumbres; no quede rastro ni memoria dellos; demos fin dellos, vasallos míos." Los Mexicanos viendo las voces que el Rey de *Culhuacan* daba y el alboroto en que á sus vasallos ponía, los quales echaban ya mano á las armas, los Mexicanos como gente que estaba ya sobre aviso, se retiraron metiéndose con

sus hijos y mujeres por la laguna adentro, tomando el agua por reparo contra los enemigos, pero los de *Culhuacán* dando aviso en su ciudad salió toda la gente con mano armada y combatiendo á los Mexicanos los metieron tan adentro de la laguna, que casi perdian pié, por cuya causa las mujeres y niños levantaron gran llanto, mas no por esso los Mexicanos perdieron el ánimo, antes esforzándose mas comenzaron á arrojar contra sus enemigos muchas varas arrojadas como figas, con las cuales los de *Culhuacán* rescibieron mucho detrimento de suerte que se comenzaron á retirar, y assí los Mexicanos comenzaron á salir de la laguna y á tornar á ganar tierra, yéndose á reparar á un lugar á la orilla de la laguna que se dize *Itzapalapan*, y de allí pasaron á otro lugar llamado *Acatzintitlan* por donde entraba un gran río á la laguna, el qual estaba tan hondo que no lo podian vadear, y assí hicieron balsas con las mismas figas y rodela y yerbas que por allí hallaron, y con ellas passaron las mujeres y niños de la otra parte del río, y habiendo passado se metieron por un lado de la laguna entre unos cañaverales, espadañas y carrizales donde pasaron aquella noche con mucha angustia, trabajo y afliccion y llanto de las mujeres y niños, pidiendo que los dejasen morir allí, que ya no querian mas trabajos. El Dios *Huitzilopuchtli*, viendo la angustia del pueblo, habló aquella noche á sus ayos y díjoles que consolassen á su gente y la animassen, pues todo aquello era para tener despues mas bien y contento; que descansassen agora en aquel lugar. Los sacerdotes consolaron al pueblo lo mejor que pudieron, y assí algo aliviados con la exortacion todo aquel dia gastaron en enjugar sus ropas y rodela, edificando un baño que ellos llaman *temazcalli*, que es un aposento estrecho con un hornillo á un lado por donde le dan fuego, con cuyo calor queda el aposento mas caliente que una estufa, llaman á este modo de bañarse. . . (*) Hicieron este baño en un lugar que está junto á esta ciudad llamado *Mexicalzinco* donde se bañaron y recrearon algun tanto; de allí pasaron á otro lugar llamado *Iztacalco* que está mas cerca de la ciudad de México, donde estuvieron algunos dias; despues pasaron á otro lugar á la entrada de esta ciudad donde agora está una hermita de San Antonio; de aquí entraron en un barrio que agora es de la ciudad llamado San Pablo, donde parió una señora de las mas principales de su compañía, por cuya causa hasta hoy se llama este sitio *Mixiuhltlan* que significa *lugar del parto*. Desta suerte y con este estilo se fué metiendo poco á poco su ídolo al sitio en que pretendia se edificasse su gran ciudad que ya deste lugar estaba muy cerca. Sucedió que estando ellos aquí comenzaron á buscar y mirar si habia por aquella parte de la laguna algun sitio acomodado para poblar y fundar su ciudad, porque ya en la tierra no habia remedio por estar todo poblado de sus enemigos. Discurriendo y andando á unas partes y á otras entre los carrizales y espadañas, hallaron un ojo de

(*) Falta en el original la palabra ó frase correspondiente.—R.

agua hermosísimo donde vieron cosas maravillosas y de grande admiracion, las cuales habian antes pronosticado sus sacerdotes, diziéndolo al pueblo por mandado de su ídolo: lo primero que hallaron en aquel manantial fué una sabina blanca muy hermosa al pié de la qual manaba aquella fuente; luego vieron que todos los sauces que al rededor de sí tenia aquella fuente, eran todos blancos, sin tener ni una sola hoja verde, y todas las cañas y espadañas de aquel lugar eran blancas, y estando mirando esto con grande atencion, comenzaron á salir del agua ranas todas blancas y muy vistosas; salia esta agua de entre dos peñas tan clara y tan linda que daba gran contento.

Los sacerdotes, acordándose de lo que su Dios les habia dicho, comenzaron á Horar de gozo y alegría, y hacer grandes extremos de placer, diciendo: "Ya hemos hallado el lugar que nos ha sido prometido; ya hemos visto el consuelo y descanso deste cansado pueblo Mexicano; ya no hay mas que desear; consolaos, hijos y hermanos, que lo que nos prometió nuestro Dios hemos ya hallado; pero callemos, no digamos nada, sino volvamos al lugar donde agora estamos; donde aguardemos lo que nos mandare nuestro Señor *Huitzilopuchtli*." Vueltos al lugar donde salieron, luego aquella noche siguiente apareció *Huitzilopuchtli* en sueños á uno de sus ayos, y díjole: "Ya estareis satisfechos cómo yo no os he dicho cosa que no haya salido verdadera y habeis visto y conocido las cosas que os prometí veriadamente en este lugar, donde yo os he traído, pues esperá que aun mas os falta por ver; ya os acordais cómo os mandé matar á *Copil*, hijo de la hechicera que se dezia mi hermana, y os mandé que le sacádes el corazon y lo arrojádes entre los carrizales y espadañas desta laguna, lo qual hizisteis: sabed pues que ese corazon cayó sobre una piedra, y dél salió un tunal, y está tan grande y hermoso que una águila habita en él, y allí encima se mantiene y come de los mejores y mas galanos pájaros que hay, y allí extiende sus hermosas y grandes alas, y rescibe el calor del sol y la frescura de la mañana. Id allá á la mañana que hallareis la hermosa águila sobre el tunal y al rededor dél vereis mucha cantidad de plumas verdes, azules, coloradas, amarillas y blancas de los galanos pájaros con que esta águila se sustenta, y á este lugar donde hallareis el tunal con la águila encima, le pongo por nombre *Tenuchtitlan*." Este nombre tiene hasta hoy esta ciudad de México, la qual en quanto fué poblada de los Mexicanos se llama *México* que quiere decir *lugar de los mexicanos*, y en quanto á la dispusición del sitio se llama *Tenuchtitlan*, porque *tetl* es la piedra y *nochtli* es tunal, y destes dos nombres componen *tenochtli* que significa *el tunal y la piedra* en que estaba, y añadiéndole esta particula *tlan*, que significa *lugar dizen* *Tenuchtitlan*, que quiere dezir *lugar del tunal en la piedra*.

Otro dia de mañana el sacerdote mandó juntar todo el pueblo hombres y mujeres, viejos, mozos y niños sin que nadie faltasse, y puestos en pié comenzó á contarles su revelacion encareciendo las grandes muestras, mercedes que cada dia rescibian de su Dios con una prolija plática, concluyendo con dezir que "en este lugar del tunal está nuestra bienaventuranza, quietud y descanso, aquí ha de ser engrandecido y ensalzado el nombre de la nacion mexicana, des-